



**UNIVERSIDAD DE JAÉN**  
*Centro de Estudios de Postgrado*



**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL  
DE ANDALUCÍA**  
*Oficina de Postgrado*

## Trabajo Fin de Máster

### **EL VÍNCULO HUMANO-ANIMAL ENTRE LAS PERSONAS SIN HOGAR Y SUS MASCOTAS: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DEL ESTADO DE LA CIENCIA**

**Estudiante: Nägele, Viola Sara**

**Tutor/a/es: Martos Montes, Rafael**

**Ordóñez Pérez, David**

**Octubre, 2019**

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>El fenómeno del sinhogarismo: causas y consecuencias.....</b>	<b>2</b>
<b>La importancia del vínculo humano-animal en las personas sin hogar.....</b>	<b>6</b>
<b>OBJETIVO .....</b>	<b>10</b>
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>10</b>
<b>Procedimiento de búsqueda .....</b>	<b>10</b>
<b>Criterios de elegibilidad .....</b>	<b>10</b>
<b>Fuentes de información .....</b>	<b>11</b>
<b>RESULTADOS .....</b>	<b>14</b>
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>22</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>24</b>

## **RESUMEN**

Esta revisión sistemática basada en el protocolo PRISMA, tiene como objetivo caracterizar el vínculo humano-animal entre las personas sin hogar y sus mascotas, a través de un análisis de las investigaciones realizadas y publicadas en revistas científicas hasta la fecha. Para ello se han revisado ocho bases de datos en los idiomas español, inglés y francés. De 6651 citas, diez estudios fueron incluidos en la revisión tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión. Los resultados mostraron que efectivamente el acompañamiento de las mascotas proporciona bienestar emocional a sus dueños sin hogar a diversos niveles, pero también les hacen más vulnerables psicológicamente. Además, se encontró evidencia sobre la problemática de realojo de estas personas debido al vínculo que tienen con sus mascotas. Aunque los resultados proporcionados parecen coincidir en su mayoría, se han encontrado relativamente pocos estudios cuantitativos que se centren en el vínculo humano-animal entre el colectivo sin hogar y sus mascotas, por lo que hacen falta más investigaciones en este campo.

**Palabras clave:** Vínculo humano-animal, sinhogarismo, apego, realojamiento, compañía, aislamiento social, mascota

## **ABSTRACT**

The aim of the following systematic review based on the PRISMA protocol is characterize the human-pet bond between homeless people and their companion animals through an analysis of the research done up to date and published in scientific journals. In order to do so, eight databases in french, english and spanish were consulted. From 6651 citations, ten were included in the review after applying the inclusion/exclusion criteria. The results of the studies included give evidence about the positive effects that the human-pet bond has in the emotional well-being of the homeless but also states that they are psychologically more vulnerable. Furthermore, evidence was found about the problem of rehousing homeless pet owners because of the strong attachment towards their pets. Even though the research results don't seem to differ much, there are not many quantitative studies about the human-animal bond, so more research needs to be done.

**Key words:** human-pet bonding, homelessness, attachment, rehousing, company, social isolation, pet

## INTRODUCCIÓN

### **El fenómeno del sinhogarismo: causas y consecuencias.**

A día de hoy, el sinhogarismo no es un fenómeno nuevo, pero sí creciente y preocupante, no solo a nivel nacional pero a nivel europeo. Reflejo de la preocupación acerca de este fenómeno fue la creación de la European Federation of National Organisations Working with the Homeless (FEANTSA) en el año 1989 con el apoyo de la comisión europea. En este sentido, para arrojar luz a la complejidad de las situaciones de habitabilidad en las que viven estas personas actualmente, desarrolla en 2005 a partir de una revisión de definiciones existentes del término *homelessness*, una tipología llamada European Typology of Homelessness and Housing exclusion (ETHOS) para categorizar y así cubrir todas las posibles condiciones de vida en las que puede vivir una persona considerada “sin hogar” en Europa:

- Sin techo (*roofless*): persona que, aunque trasnochezca en albergues, se mueve por lugares públicos el resto del día y/o noche (debajo de puentes, en bancos, parques, etc.).
- Sin vivienda (*houseless*): personas que tienen una estancia temporal en albergues, refugios para extranjeros, prisiones, centros de salud, residencias temporales para demandantes de asilo, etc.
- Vivienda insegura (*insecure housing*): personas que viven en un piso sin contrato de alquiler, en proceso de desalojamiento, en situación de violencia doméstica o de género, etc.
- Vivienda inadecuada (*inadequate housing*): personas que residen en chabolas, viviendas que no cumplen la normativa o hacinadas en un mismo domicilio. (European Federation of National Organisations Working with the Homeless [FEANTSA], 2005).

Esta federación, a su vez creó el Observatorio Europeo del Sinhogarismo, que en 2014 actualizó, a través de encuestas que mandaron a los países colaboradores, sus estadísticas sobre el perfil de las personas sin hogar con el fin de conocer cuál es el estado de la cuestión y poder compararlo con años anteriores. Destaca que el número de personas sin hogar ha aumentado en todos los países de la Unión Europea, a excepción de Finlandia. En todos los países se ha identificado la existencia de un reducido grupo de alto riesgo caracterizado por un sinhogarismo prolongado y frecuente con unas necesidades muy complejas ligadas a la salud mental y la drogodependencia/alcoholismo. Hay evidencia suficiente que demuestra la existencia de patrones comunes del fenómeno en todos los países con estado de bienestar, patrones de necesidades, características y experiencias; y probablemente también patrones compartidos relacionados con el fracaso de la protección social, salud mental u otra institución pública (Busch-Geertsema, Benjaminsen, Filipovič y Pleace, 2014).

El mismo observatorio, en un informe publicado en el año 2009 en el que hace una revisión de estadísticas sobre el sinhogarismo, analiza los factores de riesgo y las causas de dicho fenómeno dividiéndolas en cuatro dimensiones: institucional, estructural, relacional y personal.

Así pues, aunque cada persona vive su situación como única, a través de este análisis podemos deducir los perfiles generales de las personas que son más propensas a terminar sin un hogar propio.

En la dimensión institucional los factores de riesgo están relacionados con vivir internados en instituciones como la prisiones, centros de menores, centros residenciales para mujeres maltratadas. En relación a la dimensión estructural, esta suele estar relacionada con el nivel de ingresos. Por consiguiente, los factores de riesgo son la pobreza y/o desempleo entre otros. La dimensión relacional alude a la estructura familiar como factor de riesgo, en la que el desencadenante sería el abandono de la vivienda familiar. Se menciona también la situación relacional, que tiene como desencadenante la violencia doméstica. Por último, los factores de riesgo en la dimensión personal son: la discapacidad, las enfermedades de larga duración, las dificultades de aprendizaje y la adicción (Edgar, 2009).

Según Cabrera (2009), se puede hacer una aproximación a la complejidad que el fenómeno ha adquirido en las últimas décadas, desglosando los cambios generados en el contexto social (precariedad laboral, incremento de los alquileres y precios de vivienda, desempleo, individualismo, desfamiliarización, etc.) y en el propio colectivo sin hogar (más representación de mujeres debido al abandono de los roles tradicionales, más personas extranjeras y jóvenes sin hogar). Al margen de estas transformaciones, otro gran cambio con el que nos encontramos es que actualmente existen tantas condiciones de vida diferentes dentro del sinhogarismo que es muy difícil establecer una cifra (Cabrera, 2009).

Según el Instituto Nacional de Estadística [INE] (2012), el número de personas sin hogar en el año 2012 en España fueron 22.938 en total, 12.425 españoles y 10.513 extranjeros (hombres y mujeres). No obstante, según un comunicado de la asociación Solidarios para el Desarrollo (2015), esta cifra puede no ser exacta puesto que solo tuvieron en cuenta personas mayores de 18 años en municipios de más de 20.000 habitantes usuarios/as de distintos servicios de alojamiento. Diversas organizaciones sociales que trabajan con el colectivo calculan que la cifra más aproximada dobla la calculada por el Instituto Nacional de Estadística y asciende a la cifra estimada de 40.000 personas (Solidarios para el Desarrollo, 2015; Cáritas, 2018). Lo cierto es que, aunque desde siempre ha habido personas que por unos motivos u otros no han podido tener acceso a un domicilio, actualmente vivimos tiempos en los que las personas sin hogar ya no se limitan a casos excepcionales sino que existe una precariedad real de la vivienda.

A raíz de lo anteriormente mencionado, en territorio español, el 6 de noviembre de 2015 el Consejo de Ministros aprobó la primera Estrategia Nacional Integral para las Personas Sin Hogar 2015-2020, con el fin de reducir al el sinhogarismo en España por tres motivos. En primer lugar, como respuesta a los requerimientos de la Unión Europea de organizar de manera congruente las políticas referentes a este colectivo. En segundo lugar, para poder brindar una visión global de las políticas de atención al colectivo sin hogar en España y por último; para hacer frente al empeoramiento de la situación de las personas sin hogar debido a la crisis económica. Para ello, a partir de las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística entre 2005-2012 y el

Observatorio Europeo de Sinhogarismo, esta Estrategia realiza un diagnóstico del colectivo sin hogar en España para los años 2015 a 2020. Teniendo en cuenta que las encuestas del Instituto Nacional de Estadística son limitadas y que su último año de recopilación corresponde a la primera etapa de la crisis económica, se destacan los siguientes cambios. Primeramente, ha aumentado el número total de personas sin hogar en España así como el número de personas que duerme en espacios públicos (la Estrategia realiza una estimación a partir de la encuesta sobre personas sin hogar del Instituto Nacional de Estadística 2012 y los recuentos nocturnos realizados en varias ciudades, extrapolarlo las cifras al ámbito nacional con una media estimada de 33.275 personas sin hogar en España). En segundo lugar, hay más jóvenes y más mayores sin hogar: aumenta el número de personas jóvenes en calle y también los mayores de 45 años sin hogar (se detecta el aumento de jóvenes en los recuentos nocturnos y en relación a los mayores de 45 años, este pasó de suponer el 29% en 2005 al 42,5% del conjunto de las personas sin hogar en el 2012). De seguido, ha aumentado la proporción de mujeres sin hogar, especialmente entre los jóvenes (Entre los jóvenes sin hogar entre 18-29 años, las mujeres suponían el 18% en 2005 y en 2012 la proporción se elevó al 25%). En cuarto lugar, hay una menor presencia de ciudadanos europeos entre los extranjeros sin hogar y aumento de los no europeos. El quinto cambio, es que se ha detectado un aumento del sinhogarismo por impagos, pérdida de vivienda y desempleo (en 2012, el 45% de las PSH señalan que su situación se debe al desempleo). En sexto lugar, existe una mayor cronificación de las situaciones de sinhogarismo y de la búsqueda de empleo (cada vez menos gente sale de la situación de sinhogarismo. La cronificación se acentúa especialmente entre los varones sin hogar y sube un 45% el colectivo de los que llevan más de tres años sin hogar). En séptimo lugar, las fuentes de ingresos para las personas sin hogar han variado (entre los trabajadores sin hogar en 2005 había un 75,8% que realizaba empleos y en 2012 ese contingente bajó al 18,8%. En las mujeres, la pérdida de ingresos aumentó más drásticamente ya que en 2005 había un 23,3% de mujeres sin hogar que ingresaban dinero por su trabajo pero en 2012 se redujo al 8,8%). En octavo lugar, hay tendencia a un mayor uso de pisos y pensiones en relación a quienes solicitan acudir a dormir en Centros (aumentó considerablemente el alojamiento en pisos facilitados por ONG's y organismos públicos: del 8,5% al 15,4%. Además, los jóvenes usan en mucha mayor medida alojamientos colectivos mientras que se detecta entre los mayores de 64 años la tendencia contraria). En noveno lugar, en relación a la situación sanitaria de las personas sin hogar, la Estrategia remarca que hay una mejora en cuanto al acceso a la atención sanitaria y un descenso del consumo de drogas y alcohol, sobretodo en las mujeres. También se destaca que entre 2005 y 2012 ha aumentado un 20% las personas sin hogar con pareja y/o hijos, sobretodo en los varones extranjeros no europeos. A continuación, también se encuentran personas sin hogar con rasgos demográficos cada vez más parecidos a cualquier persona "integrada" en la sociedad, sobretodo mujeres universitarias. Así pues, entre el colectivo sin hogar, desde comienzos de la crisis económica nos encontramos con personas formadas como pueden ser administrativos o empleados del sector de servicio. Por otro lado, en 2012 hubo una mejor valoración subjetiva de los servicios para personas sin hogar,

mayor contacto con profesionales sociales en pisos y pensiones y menor entre quienes duermen en calle. También se encontró tendencia a más agresiones y delitos contra personas sin hogar, especialmente jóvenes y mujeres. En este sentido, cabe hacer alusión al Observatorio de Delitos de Odio contra las Personas Sin Hogar Hatento, creado en 2014 con el fin de coleccionar información sobre las cifras existentes en España y hacer visible el colectivo y la aporofobia relacionada a estos delitos. Por último, se ha evidenciado un incremento de los recursos disponibles para atender a personas sin hogar y una mejoría en las dotaciones de los municipios de más de 50.000 habitantes, pero un descenso del porcentaje de personas sin hogar al que se logra atender por un estancamiento o empeoramiento de recursos de localidades menores.

Aunque la Estrategia sea la vigente, tal y como ya se ha mencionado anteriormente las cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística no corresponden a las más actuales. Como contraste, el último informe de la Fundación FOESSA (2019) destaca que, aunque la encuesta hecha en 2018 revela que la cantidad de hogares en situación de integración plena ha aumentado desde la crisis, estimando que actualmente el 48,9% de los hogares se encuentran en situación de integración; la ruptura social sufrida por la crisis económica ha dejado a más de 4 millones de personas en situación de exclusión grave (un 44% más que en 2007). Por ello destaca que las personas excluidas son más y están peor. Dos factores importantes a la hora de explicar las causas de la exclusión social y residencial actual, son sin duda la precariedad laboral (contratos inestables, salarios bajos, etc.) y los altos costes de mantenimiento de vivienda (creciente precio de alquiler, electricidad, agua, etc.). Sin embargo, también influyen otros factores como la exclusión a la sanidad (en el 8% de hogares hay alguien sin tarjeta sanitaria) o el desigual efecto protector de las políticas sociales (tienen un menor impacto en jóvenes). Así pues, dentro de la exclusión social y residencial se encuentran sobrerrepresentados los siguientes grupos: las personas jóvenes, hogares unipersonales y monoparentales (sobrepesando las mujeres con un 20% de los hogares monoparentales excluidos, lo cual duplica la cifra de 2013), personas extranjeras (actualmente el 43,5% de personas de fuera de la Unión Europea están en riesgo de exclusión social y un 22% en exclusión social severa), personas con diversidad funcional (un 30% de las personas con alguna diversidad funcional se encuentra en riesgo de exclusión social) y los hogares con más de cinco miembros.

La Estrategia Nacional Integral para las Personas Sin Hogar 2015-2020 por su lado, concluye con cinco objetivos que a su vez incluyen líneas estratégicas. El primero objetivo es la prevención del sinhogarismo y sus respectivas líneas estratégicas incluyen prevenir de las causas del mismo actuando sobre factores de riesgo (pobreza, rupturas familiares, aislamiento social, etc.); y desarrollar protocolos de detección e intervención temprana. El segundo objetivo, es la sensibilización de la sociedad y defensa contra la discriminación y los delitos de odio hacia el colectivo sin hogar. Las líneas establecidas para cumplir dicho objetivo son fomentar el derecho a una imagen respetuosa del colectivo tanto en los medios de comunicación como en el ámbito educativo, eliminar impedimentos que obstaculizan el acceso a los servicios y prestaciones sociales; y luchar contra la violencia ejercida hacia las personas sin hogar.

El tercer objetivo, es garantizar la seguridad de vida de las personas sin hogar. Para ello, su primera línea estratégica es ofrecer un sistema flexible y diverso de alojamiento con el fin de que la persona pueda normalizar su vida y desarrollarse en la sociedad. La Estrategia apuesta por el enfoque orientado a la vivienda denominado *Housing Led*, según el cual la vivienda juega un papel importante en la eliminación del sinhogarismo. Es por esto que su segunda línea estratégica es la aplicación progresiva del método *Housing First*, metodología ya aplicada en muchos países con éxito demostrado científicamente y que en España se ha empezado a aplicar recientemente con el apoyo del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Este método supone proporcionar un acceso inmediato a una vivienda independiente de forma permanente e incondicional junto con un proceso de intervención social (en otras naciones este método ha supuesto un 80% de permanencia en las viviendas cuatro años después de haber comenzado el programa y una reducción del uso general de los servicios públicos). Además de estas dos líneas, establece también el perfeccionamiento de los recursos dirigidos al colectivo sin hogar. El cuarto objetivo es recomponer el proyecto de vida. Para ello, las líneas estratégicas son la aplicación del método de gestión de caso (uno o dos profesionales psicosociales realizan un acompañamiento social personalizado), mejorar la empleabilidad de las personas sin hogar y establecer medidas de reinserción en la comunidad (promover programas de reconciliación familiar, apoyar movimientos asociativos y proporcionar medios y recursos a las personas sin hogar). El quinto y último objetivo, es reforzar el sistema público de atención a las personas sin hogar y mejorar el conocimiento, el intercambio de información y la evaluación. Las líneas estratégicas fijadas para este objetivo son dos. Por una parte, fortificar el sistema público de atención a las personas sin hogar creando, conjuntamente con el tercer sector, una acción pública integral en cada territorio y una red de recursos para la atención a las personas sin hogar. Además, ampliar el conocimiento, el intercambio de información y la evaluación acerca del sinhogarismo, incluyendo la perspectiva de género.

En este sentido, no hay que olvidar que algunas personas sin hogar viven acompañados de sus mascotas. un estudio llevado a cabo por Cronley y Strand (2009), al menos un 5,5% de las personas sin hogar son propietarios de mascotas. Basándonos en el argumento de Aristóteles de que los humanos son seres de naturaleza social (J. Q. Wilson, 1993), la falta de socialización, y por ende también de la afectividad, hace que las mascotas muchas veces sean una de las pocas fuentes de afecto e interacción recíproca de este colectivo (Bachiller, 2010). Para entender la importancia de esta interacción humano-animal, hay que hablar del concepto “vínculo humano-animal”.

### **La importancia del vínculo humano-animal en las personas sin hogar.**

El vínculo humano-animal (de ahora en adelante VHA) o, en su traducción al inglés “human-animal bond”, es un fenómeno muy documentado que existe desde la domesticación de los animales por parte de los humanos para algún fin específico como el trabajo, la alimentación, la protección, la caza, pero también como animal de compañía (Turner, 2007). Según Fine y Beck (2010), por vínculo se entiende la construcción de relaciones interpersonales especiales entre



humanos, como por ejemplo el vínculo entre una madre o un padre con su hijo/a, o el vínculo existente entre cónyuges o amistades; la mayoría de estas relaciones se definen por comportamientos comprendidos por ambas partes. En los animales, sobretodo aquellos que son domesticados y presentan inevitablemente interacciones sociales entre ellos, muchas veces se pueden observar conductas consideradas como vinculantes en términos humanos. Así pues, según estos autores, los humanos han adoptado este término como una metáfora para explicar la variedad de roles que juegan los animales en la vida de las personas, con el fin de captar el espíritu y la connotación del vínculo progenitor-niño/a. Otra línea de estudio, sugiere que para que exista un VHA, la relación entre los dos debe ser recíproca, persistente y debe incluir reconocer al otro. Este reconocimiento del otro se genera a través de la interacción humano-animal recíproca en múltiples ocasiones. Así pues, al mirar a un acuario o visitar un zoológico no se puede hablar de vínculo, puesto que el animal no reconoce a la persona. Además, añade que el vínculo va más allá del simple reconocimiento mutuo, puesto que debe incluir confianza hacia el humano por parte del animal y una comprensión de las necesidades del animal por parte del humano. Por consiguiente, se puede decir que el VHA se establece a través de una interacción humano-animal recíproca, alargada en el tiempo y que tiene su base en la confianza y el reconocimiento mutuo (Russow, 2002).

Las teorías que sustentan la existencia del VHA son tres que se desarrollarán a continuación: la hipótesis de la biofilia de E. O. Wilson (1993), la teoría de apego-cuidados de Bowlby (1970) y Siegel (1999) y la teoría del aprendizaje de Brickel (1985).

Al respecto, la hipótesis de la biofilia de E. O. Wilson (1993), esta afirma que existe un interés innato en los seres humanos a sentirse atraídos y vincularse emocionalmente a otros seres vivos. Dicha hipótesis, puede explicarse a través de la co-evolución de genes y cultura, donde un genotipo específico hace que una respuesta conductual tenga más probabilidades de ocurrencia, ya que el ser humano sostiene una relación tan antigua y profunda con su entorno natural como el propio comportamiento social de los mismos humanos. En esta línea, Ulrich (1993) manifiesta que estar expuesto a estímulos naturales reduce el estrés y promueve el bienestar físico y psicológico.

El segundo pilar que sostiene la existencia del VHA es la teoría de apego-cuidados de Bowlby 1970; Siegel 1999, según la cual el sistema de apego afectivo es el resultado del comportamiento social de las diferentes especies. Dicho comportamiento de vinculación es innato en especies consideradas como sociales, tal y como se puede observar en las relaciones madre-hijos/as de muchos pájaros y mamíferos, incluidos los humanos. Esta vinculación temprana implica una relación de apego-cuidados que sirve como sistema de protección o fuente de seguridad que recibe el protegido de la figura de apego ante situaciones de miedo o estrés, puesto que hace que las dos partes se mantengan cerca la una de la otra. Cuando son separados por el motivo que sea, el sistema de apego provocará un respuesta de ansiedad por miedo a perder la figura de apego y protección, lo que hará que vuelva a buscar esa proximidad con la figura cuidadora y experimente alegría cuando esto ocurre. En esta línea, un estudio de Fatjó y Calvo (2015)

para la Cátedra de la Fundación Affinity (UAB) llevado a cabo en menores entre 9 y 13 años y animales, destaca que en cuanto a la red social de los menores, el 94% de los/as niños/as se sienten mejor con un animal cerca.

La tercera teoría que sustenta la existencia del VHA es la teoría del aprendizaje. Mientras que las dos teorías anteriores se basaban en una atracción innata hacia otros seres vivos, esta teoría se centra en que las relaciones humano-animal se crean a partir de los procesos básicos de aprendizaje que se dan en el seno familiar de cada uno. Sostiene que no reconocemos de forma innata qué especies son consideradas aliadas y cuáles no, sino que a través del aprendizaje y dependiendo del contexto cultural, desarrollamos amor por ciertas especies (como por ejemplo perros y gatos en la cultura occidental) y miedo o evitación por otras (como por ejemplo arañas o serpientes). Destaca que la familia es la fuente primaria que instaura el respeto por los animales y lo hace, de forma inconsciente, a través de estrategias de condicionamiento clásico, operante y observacional/moldeado (Brickel, 1985).

Una vez definidas las teorías sobre las que se sustenta el VHA, es posible deducir que la interacción humano-animal juega un rol importante en la vida de las personas y puede tener efectos positivos en los humanos. Algunos de los estudios llevados a cabo en este campo se centraron específicamente en la influencia a corto plazo de la interacción humano-animal en las respuestas fisiológicas y determinaron una disminución de dichas respuestas relacionadas con la agitación interna (Serpell, 2015). En esta línea, Katcher (citado en Gutierrez, Granados y Piar, 2007) establece cuatro principios básicos de la interacción humano-animal que hacen posible la existencia de tal vínculo. Estos son: seguridad, intimidad, parentesco y constancia.

La seguridad hace referencia al sentimiento de protección que nos proporciona el animal; hace que las personas se sientan seguras y protegidas. El principio de intimidad alude a que la intimidad entre persona y mascota es espontánea, en vez de depender de una voluntad mutua como ocurre entre personas. En el caso de los animales depende solamente de la persona, puesto que el animal siempre está dispuesto a jugar o dejarse acariciar. El tercer principio, el parentesco, corresponde a que los humanos rápidamente consideran a los animales como parte de la familia, como un hijo o similar. El cuarto principio es la constancia, puesto que debido a su comportamiento y relación constante, puede ser reemplazado por uno similar y actúa como “hijo perpetuo”.

Considerando los cuatro principios de Katcher, se podría deducir que el VHA adquiere un significado mucho más profundo cuando se aplica a personas en situación de sinhogarismo, ya que, basándonos en estos cuatro principios y la teoría de apego-cuidados de Bowlby (1970) y Siegel (1999), se podría decir que las mascotas pueden significar para estas personas una de las pocas fuentes de seguridad, intimidad, parentesco y constancia garantizada dentro de ese contexto relacional inestable.

En cuanto a las evidencias científicas existentes, cabe destacar que McNicholas y Collis, 2000; Messent (citado en McNicholas y Collis, 2000); Robins, Sanders y Cahil (1991), coinciden en que el perro actúa como catalizador social, facilitando interacciones entre humanos y aportando

confianza. Además, resaltan que los encuentros espontáneos entre propietarios de mascotas, son una fuente de integración social de las personas puesto que puede ser la base para futuras amistades o relaciones de ayuda.

Otros tres estudios más recientes llevados a cabo para determinar las consecuencias positivas de la tenencia de mascotas, mostraron los siguientes resultados: en cuanto al primer estudio, que tenía como objetivo conocer si las personas propietarias de mascotas gozan de mayor bienestar que las no propietarias, los resultados demostraron que las personas propietarias muestran una mayor autoestima y rasgos de personalidad más sanos. El segundo estudio, que tenía como objetivo conocer si las mascotas podrían proporcionar satisfacción a las necesidades sociales de sus dueños, los resultados mostraron que las mascotas satisfacen necesidades sociales relacionadas con el sentimiento de pertenencia, la autoestima, el control y dar significado a la vida. Añaden que la mascota más indicada para proporcionar esa satisfacción es el perro y que la satisfacción de las necesidades sociales que da éste no compite con la que aportan las relaciones humanas, sino más bien se complementan. El objetivo del tercer estudio, fue saber si las mascotas pueden servir para evitar el aislamiento social y el rechazo. Los resultados de este estudio experimental mostraron que las mascotas compensan la negatividad resultante de la experiencia de rechazo. Cuando se indujeron necesidades sociales, se demostró que en condiciones de aislamiento o rechazo social, una mascota es igual de efectiva que un mejor amigo a la hora de evitar las deficiencias resultantes del rechazo. A través de este último estudio se ha podido evidenciar que las mascotas pueden servir como un recurso social/apoyo social muy efectivo para sus propietarios, sobre todo si estos se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (McConnell, Brown, Shoda, Stayton y Martin, 2011).

Kurdek (2009), llevó a cabo un estudio con el fin de conocer si los perros mascota pueden actuar como figura de apego en la que refugiarnos ante situaciones de estrés. Los resultados demostraron que en situaciones de sufrimiento emocional, las personas tienden a refugiarse antes en sus perros que en sus madres, padres, hermanos/as, mejores amigos y niños/as. A partir de estos estudios se puede deducir que el vínculo que las personas en general, y en particular las que se encuentran sin hogar tienen con sus mascotas, es especial. Según Kurdek (2009), hace que estos sirvan como refugio emocional ante situaciones de estrés, como catalizador social frente al aislamiento y relaciones sociales inestables, además de fuente de bienestar general para sus propietarios.

En relación al colectivo sin hogar, un estudio llevado a cabo para analizar cuales son las estrategias usadas por las personas sin hogar para combatir la soledad, los resultados mostraron que estar con amigos y tener un perro son las estrategias más frecuentes. Los amigos son considerados una fuente de pasatiempo que permite compartir estrategias de supervivencia en la calle, mientras que los perros son considerados una fuente de seguridad, amor incondicional y que dan significado a la vida de las personas gracias a la responsabilidad que supone tener que satisfacer sus necesidades. También se demostró que los perros para estas personas no solo son un motivo para sobrevivir, sino que además les hacen adquirir estrategias sanas para combatir

el malestar emocional resultante de la soledad (Rew, 2000).

En esta línea, Singer, Hart y Zasloff (1995) llevaron a cabo un estudio para analizar la problemática de realojar personas sin hogar que poseen mascotas, y los resultados mostraron que un 96,6% de las personas preferían seguir viviendo en la calle antes que dejar a sus mascotas atrás. Los motivos expuestos para la adquisición de una mascota en estas condiciones es que los animales son una fuente de amistad, lealtad y seguridad.

Ahora bien, teniendo en cuenta la importancia que tienen las mascotas para sus propietarios sin hogar, y el alto porcentaje de ellos que rechaza un alojamiento si no puede llevarse su mascota, cuesta creer la ausencia de la inclusión de los animales en la Estrategia Nacional Integral para las Personas Sin Hogar 2015-2020. La misma Estrategia hace mención a las numerosas dudas que aún persisten sobre los motivos por los que los individuos pierden su hogar y las razones por las que deciden no alojarse en los centros que brindan las instituciones. Alude a la “necesidad de avanzar en el conocimiento del fenómeno para que se pueda formar un diagnóstico global e integral” (Estrategia Nacional Integral para las Personas Sin Hogar 2015-2020, p.10), y es por ello por lo que se considera oportuno plantear esta revisión bibliográfica; para caracterizar el vínculo humano-animal en las personas sin hogar y así hacer visible la importancia de incluir a las mascotas a la hora de desarrollar planes y/o estrategias desde los organismos públicos y privados para el colectivo sin hogar.

## **OBJETIVO**

Caracterizar la investigación sobre el vínculo humano-animal en personas sin hogar reuniendo una selección de investigaciones publicadas en revistas científicas.

## **METODOLOGÍA**

### **Procedimiento de búsqueda**

Esta búsqueda bibliográfica se ha realizado bajo las directrices del protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic review and Meta-Analysis protocols) (Moher et al., 2015)

### **Criterios de elegibilidad**

Con el fin de delimitar el material bibliográfico, se han establecido tanto unos criterios de inclusión como de exclusión:

Criterios de inclusión:

- A. Estudios cuantitativos y cualitativos que contengan información relevante para la comprensión del VHA entre las personas sin hogar y sus mascotas.
- B. Estudios de la problemática del realojo de personas sin hogar con mascotas que incluyan variables del VHA.
- C. Artículos en inglés, español y francés.
- D. Artículos de revistas científicas.
- E. Desde el inicio de las bases de datos hasta la actualidad.

Criterios de exclusión:

- A. Estudios no relevantes en la investigación del VHA entre las personas sin hogar y sus mascotas.
- B. Apartado de metodología y/o resultados insuficiente.
- C. Libros, abstracts de conferencias, congresos, etc.

**Fuentes de información**

Para la realización de esta revisión se ha hecho uso de ocho bases de datos inglesas, españolas y francesas: *pubMED*, *Web Of Science (WOS)*, *SprinkerLink*, *SciELO España*, *CAIRN INFO* y *Les classiques des sciences sociales*, *Proquest (Health and Medical Collection, MEDLINE, Nursing and Allied Health Database, Periodicals Archive Online, Periodical Index Online, PsycARTICLES, PsycINFO, Psychology Database, PTSDpubs)* además de las revistas *Anthrozoös* y *Journal of Poverty*. En todas ellas se han utilizado las mismas palabras clave o sinónimos en sus respectivos idiomas. Las palabras clave utilizadas para cada base de datos son las que se especifican a continuación en la tabla 1:

Tabla 1. *Bases de datos y respectivas palabras clave utilizadas para la búsqueda.*

<b>Bases de datos</b>	<b>Palabras Clave</b>
PubMed	“homeless person” + “bonding, human-pet” “homelessness” + “bonding, human-pet” “homeless” + “bonding, human-pet” “street people” + “bonding, human-pet” “homeless person” + “pet attachment” “homelessness + pet attachment” “homeless” + “pet attachment” “street people” + “pet attachment” “homeless person” + “ animal-human bonding” “homelessness” + “animal-human bonding” “homeless” + “animal-human bonding” “street people” + “animal-human bonding” “homeless person” + “pet ownership” “homelessness” + “pet ownership” “homeless” + “pet ownership” “street people” + “pet ownership”

<b>Bases de datos</b>	<b>Palabras Clave</b>
Web Of Science	<p>“homeless person” (MeSH term) + “bonding, human-pet” (MeSH term) “homelessness” + “bonding, human-pet” “homeless” + “bonding, human-pet”</p> <p>“street people” + “bonding, human-pet” “street people” + “human animal interactions”</p> <p>“homeless person” + “pet attachment” “homelessness + pet attachment” “homeless” + “pet attachment” “street people” + “pet attachment” “homeless person” + “human-animal bonding”</p> <p>“homelessness” + “human-animal bonding”</p> <p>“homeless” + “human-animal bonding”</p> <p>“street people” + “human-animal bonding”</p> <p>“homeless person” + “pet ownership” “homelessness” + “pet ownership” “homeless” + “pet ownership”</p> <p>“street people” + “pet ownership”</p>
SpringerLink Límites adicionales: solo artículos	<p>“homeless person” + “bonding, human-pet”</p> <p>“homeless” + “bonding, human-pet”</p> <p>“street people” + “bonding, human-pet” “sleeping rough” + “bonding, human-pet” “homeless person” + “human-animal interaction”</p> <p>“homelessness” + “human-animal interaction”</p> <p>“homeless” + “human-animal interaction”</p> <p>“street people” + “human-animal interaction”</p> <p>“sleeping rough” + “human-animal interaction”</p> <p>“homeless person” + “human-animal bonding”</p> <p>“homelessness” + “human-animal bonding”</p> <p>“homeless” + “human-animal bonding”</p> <p>“street people” + “human-animal bonding”</p> <p>“sleeping rough” + “human-animal bonding”</p> <p>“homeless person” + “pet ownership” “homelessness” + “pet ownership” “homeless” + “pet ownership”</p> <p>“street people” + “pet ownership” “sleeping rough” + “pet ownership”</p>

Bases de datos	Palabras Clave
SciELO España- No resultados	“sin hogar” + “vínculo humano-animal” “sin-hogarismo” + “vínculo humano-animal” “sin hogar” + “animales de compañía” “sin techo” + “interacción humano-animal” “sin techo” + “vínculo humano-animal”
CAIRN INFO- No resultados	“sans abri” + “lien humain-animal” “sans abri” + “relation humain-animal” “sans-logis” + “lien humain-animal”
Les classiques des sciences sociales- No resultados	“sans abri” + “lien humain-animal” “sans abri” + “relation humain-animal” “sans-logis” + “lien humain-animal”
ProQuest Bases de datos incluidas: Health and Medical Collection, MEDLINE, Nursing and Allied Health Database, Periodicals Archive Online, Periodical Index Online, PsycARTICLES, PsycINFO, Psychology Database, PTSDpubs Límites adicionales: Tipo fuente: Informes, publicaciones estatales y oficiales, revistas científicas, tesis doctorales y tesinas Tipo documento: Artículo, reseña/revisión, artículo principal, asistencia sanitaria basada en evidencias, bibliografía, disertación/tesis, documento de referencia, documento estatal y oficial, entrevista, estudio de caso e informes. Idioma: Español, francés e inglés	“homeless person” + “bonding, human-pet” “homelessness” + “bonding, human-pet” “homeless” + “bonding, human-pet” “street people” + “bonding, human-pet” “homeless person” + “pet attachment” “homelessness + pet attachment” “homeless” + “pet attachment” “street people” + “pet attachment” “homeless person” + “ human-animal bonds” “homelessness” + “human-animal bonds” “homeless” + “human-animal bonds” “street people” + “human-animal bonds” “homeless person” + “pet ownership” “homelessness” + “pet ownership” “homeless” + “pet ownership” “street people” + “pet ownership”

Bases de datos	Palabras Clave
Taylor & Francis Online Revistas incluidas: Antrozöos y Journal of Poverty	“homeless person” + “bonding, human-pet” “homelessness” + “bonding, human-pet” “homeless” + “bonding, human-pet” “street people” + “bonding, human-pet” “homeless person” + “pet attachment” “homelessness + pet attachment” “homeless” + “pet attachment” “street people” + “pet attachment” “homeless person” + “ human-animal bonds” “homelessness” + “human-animal bonds” “homeless” + “human-animal bonds” “street people” + “human-animal bonds” “homeless person” + “pet ownership” “homelessness” + “pet ownership” “homeless” + “pet ownership” “street people” + “pet ownership”

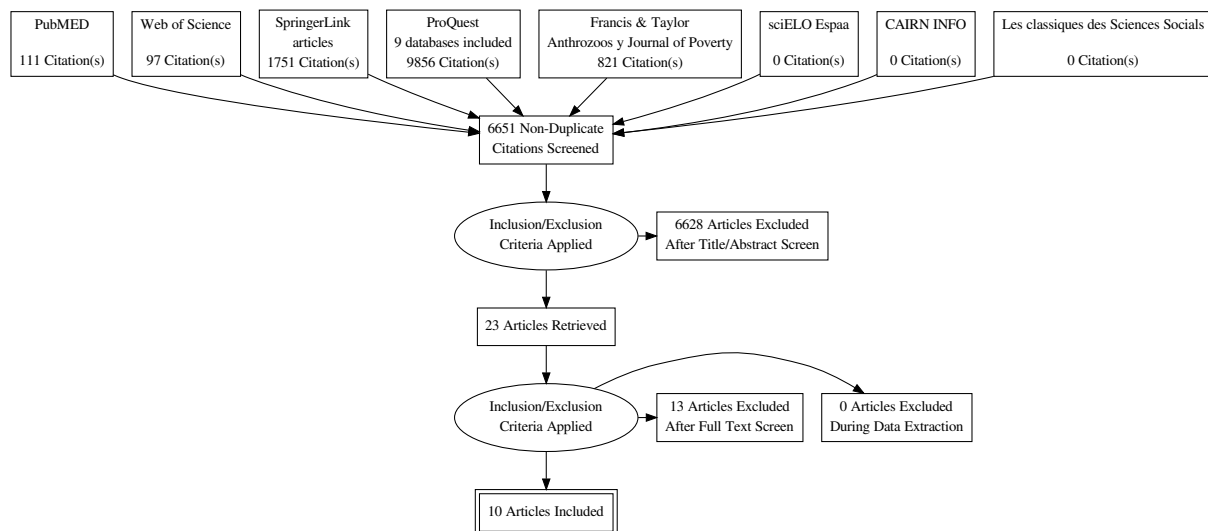
Fuente: Elaboración propia (2019).

Anteriormente se habían incluido la palabras “roofless” y “outcast”, pero no dieron resultado en ninguna base de datos.

## RESULTADOS

Para el análisis de las diferentes bases de datos se ha hecho uso del gestor de referencias Zotero (Corporation for Digital Scholarship, 2014) a la vez que se ha elaborado un diagrama de flujo (ver figura 1) para supervisar la extracción de los datos.

Figura 1. Diagrama de flujo



Fuente: adaptada de Toronto Health Economics and Technology Assessment Collaborative (2019).



En relación a los resultados hallados a través del análisis, se han encontrado diez estudios bajo los cuales se puede caracterizar el VHA entre las personas sin hogar y sus mascotas. Los resultados han sido ordenados conceptualmente, distinguiendo entre bienestar emocional, interacción social y vulnerabilidad psicológica; y la problemática del realojo y el acceso a servicios de las personas sin hogar y sus mascotas.

La tabla 2, presentada a continuación, recoge de forma resumida las características del VHA en las personas sin hogar.

Tabla 2. *Resumen de las características del VHA en personas sin hogar.*

<b>Estudio</b>	<b>Palabras clave</b>	<b>Muestra</b>	<b>Diseño del estudio</b>	<b>Resultados</b>
<b>Kidd, A. H. y Kidd, R. M. (1994)</b>	No dispone.	N= 105 adultos sin hogar de los cuales: 27 varones propietarios de mascotas, 27 varones no propietarios. 25 mujeres propietarias de mascotas y 26 mujeres no propietarias.	Cualitativa. No se usaron procedimientos estandarizados. Entrevistas con una serie de preguntas con final abierto.	+ beneficios emocionales - soledad - uso de albergues + interacción social + factores de estrés añadidos
<b>Singer, R. S., Hart, L. A. y Zasloff, R. L. (1995)</b>	No dispone.	N=66 adultos sin hogar, propietarios de mascotas. 35 varones y 31 mujeres.	Cuantitativa. Cuestionarios estandarizados de Lexington Attachment to Pets Scale y The Beck Hopelessness Scale.	- probabilidades de realojamiento si no aceptan mascotas - depresión y desesperación + apego a sus mascotas que personas con hogar

Estudio	Palabras clave	Muestra	Diseño del estudio	Resultados
<b>Rew, L. (2000)</b>	Adolescents, coping, friends, homeless, loneliness, pets	N=32 adolescentes sin hogar propietarios de mascotas. 18 varones 14 mujeres Para los grupos focales: entre 16 y 23 años de edad. Para entrevistas en profundidad: entre 15 y 23 años de edad.	Cualitativa. 4 grupos focales entre 6 y 10 participantes. 10 entrevistas en profundidad con 5 tipos generales de preguntas desarrolladas a partir de un marco de referencia de resiliencia.	- soledad + beneficios emocionales
<b>Taylor, H., Williams, P. y Gray, D. (2004)</b>	Attachment, crime, dog ownership status, drug use, health care, empathy, homelessness, public opinion	N=141 n=51 personas sin hogar con edades entre 36-45 años: 40 varones y 11 mujeres. 10 de los varones son propietarios de mascotas actualmente y 2 mujeres lo han sido estando sin hogar. n= 90 personas con hogar: 42 varones y 48 mujeres. 29 varones propietarios de mascotas y 28 mujeres.	Cuantitativa. Cuestionarios de versiones adaptadas de la Companion Animal Bonding Scale (CABS) y Animal Empathy Scale	- uso de instalaciones médicas + interacción social +empatía hacia los animales +apego a sus mascotas que personas con hogar - índice de criminalidad

Estudio	Palabras clave	Muestra	Diseño del estudio	Resultados
<b>Labrecque, J. y Walsh, C. A. (2011)</b>	Companion animals, homeless, pets, shelters, women	N=87 mujeres que residen en albergues para personas sin hogar y han tenido mascotas antes de entrar a los albergues.	Cualitativa. Entrevistas semi-estructuradas.	86% afirman que los albergues para personas sin hogar deberían aceptar mascotas + sentimiento de pérdida/trauma por muerte o renuncia obligatoria a la mascota + empatía hacia otras personas
<b>Slatter, J., Lloyd, C. y King, R. (2012)</b>	Pet ownership, animal companionship, homelessness, semi-structured interviews	N=26 19 hombres 7 mujeres de edades comprendidas entre 20 y 60 años	Cualitativa. Entrevistas semi-estructuradas.	+ sensación de culpabilidad, soledad y malestar emocional por tener que renunciar a su mascota + dificultades para cuidar de su mascota + resiliencia emocional + interacción social - probabilidades de acceso a servicios, y recursos

<b>Estudio</b>	<b>Palabras clave</b>	<b>Muestra</b>	<b>Diseño del estudio</b>	<b>Resultados</b>
<b>Lem, M., Coe, J. B., Haley, D. B. y Stone, E. (2013)</b>	Homeless, companion animals, street involved, youth, young adults	N=10 jóvenes entre 18 y 24 años. 8 personas propietarias de perros y dos ex propietarios de perros y actuales propietarios de gatos.	Cualitativa. Entrevistas semi-estructuradas.	- participación en actividades y eventos + factores de estrés añadidos - soledad - criminalidad - uso de drogas - probabilidad de vivienda y empleo
<b>Rhoades, H., Winetrobe, H. y Rice, E. (2014)</b>	Homeless youth, pets, mental health, service utilization	N=332 jóvenes, hombres y mujeres.	Cuantitativa. Primary Care PTSD screen, Center for Epidemiological Studies Depression Scale (CES-D) y 3 ítems del UCLA Loneliness Scale con Cuestionarios con escala Likert.	- soledad - depresión - uso de los servicios sanitarios y de alojamiento + bienestar emocional + factores de estrés añadidos
<b>Lem, M., Coe, J. B., Haley, D. B., Stone, E. y O'Grady, W. (2016)</b>	Depression, homeless, pet ownership, street involved, youth	N= 189 personas jóvenes entre 16 y 24 años propietarias y no propietarias de mascotas. n=89 propietarios n=100 personas no propietarias.	Cuantitativa. Encuestas basadas en el CES-D. Preguntas en cuanto a la relación humano-mascota extraídas a partir de resultados de investigaciones previas.	- depresión.

Estudio	Palabras clave	Muestra	Diseño del estudio	Resultados
<b>Howe, L. y Easterbrook, M. J. (2018)</b>	Homelessness, pets, psychological support, rough sleepers, vulnerability	N= 7 personas sin hogar mayores de 18 años: 5 hombres y dos mujeres. 5 personas propietarias de perros, 1 propietaria de rata y una ex propietaria de un perro.	Cualitativa. 7 entrevistas individuales semi-estructuradas con preguntas elaboradas a partir de investigaciones anteriores.	- probabilidades de acceso a servicios y movilidad + resiliencia + responsabilidad + vulnerabilidad psicológica - conductas autodestructivas

*Bienestar emocional, interacción social y vulnerabilidad psicológica.*

En todos los estudios analizados en los que se tuvieron en cuenta varios factores, la variable de la compañía y el amor incondicional que proporcionan las mascotas a sus personas es lo más valorado por ellos. En relación a los beneficios percibidos de tener una mascota estando sin hogar, según los resultados de Rhoades Winetrobe y Rice (2014), revelaron que los principales aspectos de tener una mascota, para un 84,48% se debe a la compañía que proporcionan, seguido de un 79,31% por su amor incondicional (ver tabla 2). A su vez, en la investigación de Kidd y Kidd (1994) un 45% de las personas aprecia la compañía y un 34% el amor que dan y reciben (ver tabla 2). En el estudio de Slatter Lloyd y King (2012), dos tercios revelaron que sus mascotas les proporcionan compañía y amistad frente al aislamiento social (ver tabla 2). Las mascotas cumplen la función de protegerlos, sobre todo frente el aislamiento social, ya que para algunas personas son la única fuente de amor y compañía de la que disponen (74% de los hombres y 48% de las mujeres en el estudio de Kidd y Kidd, 1994) (ver tabla 2); les da la motivación necesaria para seguir adelante porque les dan algo de lo que ser responsables y que cuidar (Kidd y Kidd, 1994; Singer, et al., 1995; Labrecque y Walsh, 2011; Slatter et al., 2012; Lem, Coe, Hayley, Stone y O'Grady, 2016; Rew, 2000; Rhoades et al., 2014; Howe y Easterbrook, 2018) (ver tabla 2). La motivación por ser responsables con sus mascotas en estas condiciones es un factor a tener en cuenta a la hora de explicar por qué las personas sin hogar con mascota tienen un índice de criminalidad y conductas autodestructivas más bajo que las personas que viven en las mismas condiciones sin mascota (Taylor, Williams y Gray, 2004; Lem, Coe, Hayley y Stone, 2013; Howe y Easterbrook, 2018) (ver tabla 2). Además del índice de criminalidad, tanto el estudio de Lem Coe, Hayley y Stone (2013) como el de Howe y Easterbrook (2018) revelaron que la tenencia de una mascota puede reducir el uso de sustancias nocivas, sobre todo las consideradas como duras (ver tabla 2).

Relacionado con la depresión, en base a los estudios de Singer et al. (1995), Rhoades et al. (2014) y Lem et al. (2016), se puede evidenciar que el bienestar emocional que proporcionan las mascotas, tanto a los jóvenes como a los más mayores que viven en la calle, puede servir como escudo protector contra la depresión y la desesperación (ver tabla 2). Lem et al. (2016) descubrieron que en su estudio las personas sin hogar y sin mascota eran tres veces más probables a caer en depresión que las que tenían una mascota. De entre todos los participantes se encontró una diferencia significativa en cuanto al género, puesto que en los hombres había una prevalencia de depresión del 57.6%, mientras que en las mujeres el porcentaje ascendía hasta los 78.8% (ver tabla 2). Por otra parte, en el estudio llevado a cabo por Rew (2000), el 81% de las personas afirmó utilizar a su perro como estrategia para amortiguar sentimientos de soledad por la seguridad, el amor incondicional y la motivación por seguir adelante que les aportan (ver tabla 2). A su vez, Rew (2000), Slatter et al. (2012) y Howe y Easterbrook (2018) incluyeron en sus estudios la variable de la resiliencia, obteniendo como resultado que los entrevistados consideran a su mascota como fuente de resiliencia emocional frente al aislamiento social, la soledad, las pérdidas y los traumas que supone vivir sin hogar (ver tabla 2).

En cuanto a la interacción social, cabe destacar que tanto Kidd y Kidd (1994), Taylor et al. (2004) como Slatter et al. (2012), revelaron que muchas personas perciben que tener una mascota ayuda a iniciar conversaciones y aumenta las interacciones sociales que tienen (ver tabla 2).

Por otra parte, los estudios que incluían la variable de la empatía en las personas sin hogar con mascotas, mostraron que este colectivo puntúa más alto tanto en la empatía hacia otras personas (Labreque y Walsh, 2011) como hacia los animales (Taylor et al., 2004) (ver tabla 2).

A pesar de todos los beneficios que aporta el vínculo humano-animal a este colectivo, los resultados de Labreque y Walsh, 2011; Slatter et al., 2012; Lem et al. 2013; Howe y Easterbrook, 2018, demostraron que la responsabilidad que supone tener una mascota para una persona sin hogar, puede conllevar que esta sea más vulnerable psicológicamente por el miedo a perder a la mascota; ya sea por muerte, robo o abandono obligatorio por circunstancias diversas (ver tabla 2). En este sentido, de las mujeres participantes del Labreque y Walsh (2011), el 82% manifestaron que haberse tenido que deshacer de su mascota ha tenido como consecuencia dolor, trauma y efectos negativos (ver tabla 2). Slatter et al. (2012) evidenciaron en varias entrevistas que las personas que se vieron obligadas a abandonar o dar sus mascotas, manifestaron sentir culpabilidad, enfado, soledad y malestar emocional (ver tabla 2). Lem et al. (2013) y Kidd y Kidd (1994) revelaron que la principal preocupación de siete de los diez jóvenes era la falta de recursos para hacer frente a los gastos veterinarios y la pérdida de su mascota (véase tabla 2). Por último, varias de las personas participantes del estudio de Howe y Easterbrook (2018) manifestaron que la pérdida de su mascota tuvo efectos profundamente negativos en ellos y los autores afirman que la pérdida es percibida por ellos como un trauma (ver tabla 2).

*La problemática del realojo y acceso a servicios de personas sin hogar con mascotas.*

Siete de los diez estudios analizados incluían, de una forma u otra, el problema del realojo de las personas sin hogar con sus mascotas, lo cual refleja la preocupación por esta problemática social existente a nivel europeo y estadounidense. Lo cierto es que según el estudio de Taylor et al. (2004), las personas sin hogar presentan un apego considerablemente más profundo hacia sus mascotas que las personas con hogar (ver tabla 2). Tal es el vínculo existente, que muchas de ellas comparten su comida con ellos o incluso les dan de comer antes que a sí mismos (Kidd y Kidd, 1994; Rhoades et al., 2014) (ver tabla 2).

Dicho esto y debido a los factores expuestos en el apartado anterior, en la investigación de Kidd y Kidd (1994), el 98% de los/as propietarios/as respondieron que no van a albergues porque no se aceptan mascotas (ver tabla 2). Un año más tarde, Singer et al. (1995) extrajeron de su análisis que un 96,6% de las personas sin hogar agudos nunca se alojaría en un lugar donde no aceptasen su mascota (ver tabla 2). Por otro lado, Labreque y Walsh (2011) revelaron que un 86% de las mujeres entrevistadas afirmaron que los albergues para personas sin hogar deberían aceptar mascotas (ver tabla 2). A su vez, Slatter et al. (2012) descubrieron que las principales dificultades de mantener una mascota en situación de sinhogarismo son el coste y la falta de albergues o viviendas que acepten a los animales de compañía (ver tabla 2). Los diez entrevistados para el estudio de Lem et al. (2013), expusieron que las causas por las que las personas sin hogar rechazan las instalaciones son multifactoriales. Sin embargo, tres de ellos manifestaron que resulta más difícil encontrar una vivienda estable. Además, cinco de ellos exteriorizaron la dificultad de mantener unos ingresos y un trabajo estable debido a no tener un lugar donde dejar al perro. También se veían más limitados a la hora de participar en actividades o entrar en establecimientos (ver tabla 2). Rhoades et al. (2014), averiguaron que solo un 36.5% de las personas propietarias de mascotas hacen uso de las instalaciones para personas sin hogar, frente a un 52.4% de los no propietarios (ver tabla 2). Por último, Howe y Easterbrook (2018) descubrieron que ser propietario/a de una mascota, en muchas ocasiones dificulta el acceso a recursos asignados a aminorar el sinhogarismo y termina prolongando la situación, pero que también existe una percepción entre este colectivo de que no existen recursos para aquellos que tengan mascotas cuando no siempre es cierto. Asimismo, destacaron que muchos propietarios vieron reducida, alterada u obstaculizada su movilidad en algunas situaciones (ver tabla 2).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En consonancia con los estudios presentados en la introducción referentes al VHA, se ha encontrado que las personas sin hogar propietarias de mascotas, efectivamente sienten un profundo apego hacia sus copañeros animales. En base a lo encontrado, se puede deducir que las tres teorías que sustentan el VHA también se trasladan al colectivo sin hogar. La teoría de apego-cuidados de Bowlby (1970) y Siegel (1990) se refleja en que seis de los diez entrevistados para el estudio de Lem et al. (2013), afirmaron sentir a su perro como si fuera su hijo. La hipótesis de la biofilia se hace entrever por el hecho de que, aunque la mayoría tuviera perros o gatos, algunas personas tenían de mascota peces, iguanas, tortugas, etc., es decir, animales no considerados particularmente “sociales”. Sin embargo, en los estudios no se ha comparado los efectos que tiene una especie animal u otra sobre sus propietarios y sería interesante saber hasta donde el grado de apego, calma y bienestar emocional en estas condiciones es comparable al de un perro o gato; puesto que Russow (2002) argumenta que para que exista el VHA, debe incluir el reconocimiento mutuo, confianza hacia el humano por parte del animal y una comprensión de las necesidades. En esta línea, también sería curioso investigar hasta donde el sentimiento de resiliencia emocional que sienten muchos propietarios/as de mascotas a pesar de todas las dificultades, está relacionado con esta hipótesis, puesto que Kidd y Kidd (1994) y Rew (2000) hallaron que la mayoría de las personas sin hogar eligieron tener perros para protegerlos y por su amabilidad y lealtad. Por último, se pueden relacionar los hallazgos con la teoría de aprendizaje de Brickel (1985), puesto que los resultados del estudio de Kidd y Kidd (1994) mostraron que la mayoría de personas sin hogar con mascotas habían tenido el mismo tipo de mascota (perro, gato, rata...) en su infancia y presentaban un apego más profundo hacia ellas.

Además, es significativa la variedad de respuestas y la distribución de los porcentajes en cuanto al apoyo emocional y social que proporcionan las mascotas a sus personas y hace evidente que la tenencia de una mascota en situación de sinhogarismo puede actuar como factor protector contra el aislamiento social y la depresión/desesperación resultante de vivir sin un hogar (Kidd y Kidd, 1994; Singer et al., 1995; Labrecque y Walsh, 2011; Slatter et al., 2012; Lem et al., 2016; Rew, 2000; Rhoades et al., 2014; Slatter et al., 2012; Howe y Easterbrook, 2018). Sin embargo, puede resultar paradójico que aquello que sirve de escudo protector contra la depresión y el aislamiento, sea también lo que les haga ser más vulnerables psicológica y emocionalmente tal y como indican las investigaciones de Labrecque y Walsh, 2011; Slatter et al., 2012; Lem et al. 2013; Howe y Easterbrook, 2018. Sería conveniente realizar más investigaciones centradas en estudiar a fondo la dimensión de las consecuencias negativas que tiene para este colectivo perder a su mascota por fuerzas mayores. Se podría presuponer que estas personas no sólo rechazan las instituciones para personas sin hogar, debido a los indudables beneficios que les aporta quedarse con su mascota, sino también en parte porque no tienen recursos emocionales y sociales suficientes como para hacer frente al trauma que les causaría perderla. De todas maneras, se puede deducir que si una persona sin hogar con mascota decide renunciar a ella, los motivos tienen que ser de peso y probablemente lo viva como una experiencia traumática. Estas



experiencias quizás se podrían minimizar si más albergues aceptasen mascotas pero se deben pensar bien las medidas a tomar puesto que, como ya mencionaron las mujeres entrevistadas en el estudio de Labrecque y Walsh (2011) puede haber personas a las que no les gusten los animales o personas con problemas de salud como alergias u otros. Además, hay que considerar, tal y como descubrieron Howe y Easterbrook (2018), que algunas personas, aunque no la mayoría, no es conocedora de los recursos existentes. Teniendo en cuenta la falta de conocimiento de la Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020, sobre los motivos por los que algunas personas siguen sin acudir a los centros proporcionados por las instituciones, sería interesante saber cuántas personas seguirían eligiendo dormir en la calle sabiendo que pueden optar por un albergue que incluya su mascota.

A través de esta búsqueda bibliográfica, la investigación de Rhoades et al. (2014) ha sido la única que ha tenido en cuenta la variable del Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) en las personas sin hogar con mascotas y los resultados mostraron que la tenencia de una mascota no fue asociada a diferencias sintomatológicas en personas con TEPT. Dada la complejidad del trastorno y teniendo en cuenta los beneficios emocionales que aporta la tenencia de una mascota, resultaría muy provechoso ampliar las investigaciones sobre el impacto que tienen éstas sobre la sintomatología de las personas sin hogar que sufren de TEPT.

En relación al género, según Cabrera (2009), cada vez más mujeres se ven sin hogar debido al abandono de los roles de género tradicionales. Esto se ve reflejado tanto en el informe de la Fundación FOESSA (2019) que destaca la especial vulnerabilidad de las mujeres frente a la exclusión a la vivienda, como en la Estrategia Nacional para las Personas Sin Hogar 2015-2020 (2015), que diagnostica un aumento de mujeres dentro del colectivo sin hogar. El estudio de Labrecque y Walsh (2011) se ha llevado a cabo con mujeres que se encontraban en albergues y ya no tenían mascota, y en el estudio de Taylor et al. (2004) también se tuvo en cuenta la variable de género aunque sin diferencias destacables entre las personas sin hogar. Sin embargo, el estudio de Lem et al. (2016) reveló que teniendo en cuenta todos/as los participantes, existía una diferencia significativa entre géneros, pues las mujeres destacaban con una mayor prevalencia de depresión. Teniendo en cuenta que la muestra de mujeres era menor a la de los hombres en todos los estudios excepto el de Labrecque y Walsh (2011), cabe plantearse que si el número de personas sin hogar que son mujeres fuese igual o mayor al de hombres, si los resultados serían similares a los hallados en esta revisión.

Se podría concluir que, aunque las investigaciones centradas en estudiar el VHA y cómo influye este en las diferentes dimensiones de vida de las personas sin hogar siguen siendo escasas, a partir de estos diez estudios se ha podido caracterizar el VHA entre colectivo sin hogar destacando la importancia, los beneficios y las limitaciones que tiene para éste el acompañamiento de sus mascotas. Tal y como pusieron en evidencia Taylor et al. (2004), el vínculo entre las personas que viven en la calle y sus mascotas es mucho más intenso y profundo que el VHA de una persona con vivienda asegurada. A pesar de que se pueden ver cada vez más iniciativas solidarias para incluir a las mascotas en los albergues o alojarlos en refugios durante la noche

con posibilidad de recogerlos a la mañana siguiente, parece urgente que desde las políticas estatales y autonómicas se incluyan en los planes de alojamiento para las personas sin hogar a las mascotas. No hacerlo podría suponer que casi todas las personas sin hogar que tengan un animal a su cargo, se queden durmiendo en la calle y verán prolongada su situación por la falta de unos recursos y planes que incluyan lo más valioso que parecen tener en sus vidas, sus compañeros. Por último, la mayoría de las investigaciones llevadas a cabo en este campo son de carácter cualitativo, pero no por ello menos importantes. Sin embargo, sería de gran interés poder complementar dicha información con más datos empíricos de carácter cuantitativo con el fin de contrastar vivencias subjetivas con datos objetivos. Para ello, otra escala apropiada podría ser la Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS), por ser un cuestionario multidimensional que incluye tres áreas: la interacción dueño-perro, la cercanía emocional percibida y los costes percibidos resultantes de la tenencia de un perro (Dwyer, Bennet y Coleman, 2006). Dicho cuestionario fue traducido y adaptado a la lengua hispana por González-Ramírez, Vanegas-Farfano y Landero-Hernández (2017) bajo el nombre de Monash Dog Owner Relationship Scale-México (MDORS-M). Además, a partir de la escala original en inglés, Howell et al. (2017) desarrollaron una adaptación del cuestionario para gatos llamado Cat Owner Relationship Scale (CORS). Resultaría interesante pasar dicho cuestionario a dos grupos de personas propietarias de perros: sin hogar y con hogar asegurado; para posteriormente comparar los resultados y ver las diferencias existentes entre vínculo humano-animal de personas con hogar y de aquellas sin hogar; con sus mascotas en las diferentes dimensiones anteriormente mencionadas. Este mismo cuestionario también se podría llevar a cabo para analizar en más profundidad las diferencias existentes del VHA entre mujeres y hombres.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(\*) Referencias seleccionadas para la revisión

- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Revista de Servicios Sociales* (47), 63-73. Recuperado el 04 de marzo de 2019 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262816>
- Bowlby, J. (1970). Disruption of affectional bonds and its effects on behavior. *Journal of Contemporary Psychotherapy* 2(2), 75-86. doi: 10.1007/BF02118173
- Brickel, C. M. (1985). Initiation and Maintenance of the Human-Animal Bond. *Marriage & Family Review* 8(3-4), 31-48. doi: 10.1300/j002v08n03\_04
- Busch-Geertsema, V., Benjaminsen, L., Filipovič, M. y Pleace, N. (2014). *Extent and Profile of Homelessness in European Member States EOH Comparative Studies on Homelessness Brussels – December 2014 A Statistical Update*. (Informe N° 4). Recuperado el 04 de junio de 2019 de: [https://www.feantsaresearch.org/download/feantsa-studies\\_04-web24451152\\_053828\\_533981.pdf](https://www.feantsaresearch.org/download/feantsa-studies_04-web24451152_053828_533981.pdf)
- Cabrera, P. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI Avances

- y retos en la última década. En M. Laparra & B. Pérez (coords). *Exclusión social en España un espacio diverso y disperso en intensa transformación* (pp. 173-219). Madrid, España: Editorial Cáritas Española Editores.
- Cáritas. (2018). *Campaña nadie sin hogar*. Recuperado el 14 de septiembre de 2019 de: <https://www.caritas.es/campanas/nadie-sin-hogar/>
- Corporation for Digital Scholarship. (2014). Zotero (versión 5.0.74) [Windows]. Recuperado el día 30 de agosto de 2019 de: <https://www.zotero.org>
- Cronley, C., Strand, E. B., Patterson, D. A. y Gwaltney, S. (2009). Homeless People who are Animal Caretakers: A Comparative Study. *Psychological Reports*, 105(2), 481–499. doi:10.2466/pr0.105.2.481-499
- Dwyer, F., Bennett, P. C. y Coleman, G. J. (2006). Development of the Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS). *Anthrozoös*, 19(3), 243–256. doi: 10.2752/089279306785415592
- Edgar, B. (2009). *European Review of Statistics on Homelessness*. (Informe N° 6). Recuperado el 01 de junio de 2019 de: <https://www.feantsaresearch.org/download/6-20098376003316223505933.pdf>
- European Federation of National Organisations Working with the Homeless (2005). *ETHOS Typology on Homelessness and Housing Exclusion*. Recuperado el 02 de junio de 2019 de: <https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-on-homelessness-and-housing-exclusion>
- Fatjó, J. y Calvo, P. (2015). *Estudio Fundación Affinity Niños y Animales 2015*. Recuperado el 22 de marzo de 2019 de: <https://www.fundacion-affinity.org/juntos-crecemos-mejor/whitepaper-del-estudio-fundacion-affinity-ninos-y-animales-2015>
- Fine, A. H. y Beck, A. (2010). Understanding our kinship with animals: input for healthcare professionals interested in the human/animal bond. En Fine A. H. (ed.), *Handbook on Animal Assisted Therapy: Foundations and Guidelines for Animal Assisted Interventions, edition 3* (pp. 3-15). doi: 10.1016/B978-0-12-381453-1.10001-7
- Fundación FOESSA. (2019). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España* (Informe N° 8). Recuperado el 13 de septiembre de 2019 de: <https://www.foessa.es/viii-informe/>
- González-Ramírez, M. T., Vanegas-Farfano, M. y Landero-Hernández, R. (2017). Versión Mexicana de la escala Monash de relación del dueño con su perro (MDORS-M). *Alternativas en psicología*, 1(37), 107-123. Recuperado el 16 de septiembre de 2019 de: <https://www.alternativas.me/attachments/article/149/08%20-%20Versi%C3%B3n%20mexicana%20de%20la%20escala%20Monash.pdf>
- \*Howe, L. y Easterbrook, M. J. (2018). The perceived costs and benefits of pet ownership for homeless people in the UK: practical costs, psychological benefits and vulnerability. *Journal of Poverty*, 22(6), 1-14. doi: 10.1080/10875549.2018.1460741
- Howell, T. J., Bowen, J., Fatjó, J., Calvo, P., Holloway, A. y Bennett, P. C. (2017). Development of the cat-owner relationship scale (CORS). *Behavioural Processes*, 141, 305–

315. doi: 10.1016/j.beproc.2017.02.024

- Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Encuesta sobre las personas sin hogar*. Recuperado el 28 de abril de 2019 de: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176817&menu=ultiDatos&idp=1254735976608](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176817&menu=ultiDatos&idp=1254735976608)
- Katcher, A. H. (1993). El hombre y el entorno viviente: una excursión a través del tiempo cíclico. En A.H. Katcher y A.M. Beck (Eds.), *Los animales de compañía en nuestra vida. Nuevas perspectivas*. Barcelona: Fundación Purina. (citado en) Gutiérrez, G., Granados, D. R., y Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 163-184. doi: 10.15446/rc
- \*Kidd, A. H. y Kidd, R. M. (1994). Benefits and Liabilities of Pets for the Homeless. *Psychological Reports*, 74(3), 715–722. doi:10.2466/pr0.1994.74.3.715
- Kurdek, L. A. (2009). Pet dogs as attachment figures for adult owners. *Journal of Family Psychology*, 23(4), 439-446. doi:10.1037/a0014979
- \*Labrecque, J., y Walsh, C. A. (2011). Homeless Women’s Voices on Incorporating Companion Animals into Shelter Services. *Anthrozoös*, 24(1), 79–95. doi: 10.2752/175303711x129233004674
- \*Lem, M., Coe, J. B., Haley, D. B. y Stone, E. (2013). Effects of companion animal ownership among canadian street-involved youth: qualitative analysis. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 40(4), 285-304. Recuperado el 31 de agosto de 2019 de: <https://search.proquest.com/docview/1477170891?accountid=14550>
- \*Lem, M., Coe, J. B., Haley, D. B., Stone, E. y O’Grady, W. (2016). The Protective Association between Pet Ownership and Depression among Street-involved Youth: A Cross-sectional Study. *Anthrozoös*, 29(1), 123–136. doi: 10.1080/08927936.2015.1082772
- McConnell, A. R., Brown, C. M., Shoda, T. M., Stayton, L. E. y Martin, C. E. (2011). Friends with benefits: On the positive consequences of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(6), 1239–1252. doi: 10.1037/a0024506
- McNicholas, J. y Collis, G. M. (2000). Dogs as catalysts for social interactions: Robustness of the effect. *British Journal of Psychology*, 91(1), 61–70. doi: 10.1348/000712600161673
- Messent, P. R. (1983). Social facilitation of contact with other people by pet dogs. In A.H. Katcher & A. M. Beck (Eds.), *New perspectives on our lives with companion animals* (pp. 37-46). Philadelphia : University of Philadelphia Press. (Citado en) McNicholas, J. y Collis, G. M. (2000). Dogs as catalysts for social interactions: Robustness of the effect. *British Journal of Psychology* 91(1), 61–70. doi: 10.1348/000712600161673
- Moher, D., Shamseer, L., Clarke, M., Ghersi, D., Liberati, A., Petticrew, M.,... Stewart, L. A. (2015). Preferred reporting items for systematic review and meta-analysis protocols (PRISMA-P) 2015 statement. *Systematic Reviews*, 4(1), 2-9. doi: 10.1186/2046-4053-4-1

- Observatorio de Delitos de Odio contra las Personas Sin Hogar Hatento, 2014. *Cuéntalo*. Recuperado el 14 de septiembre de 2019 de: <http://hatento.org/>
- \*Rew, L. (2000). Friends and Pets as Companions: Strategies for Coping With Loneliness Among Homeless Youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 13(3), 125–132. doi: 10.1111/j.1744-6171.2000.tb00089.x
- \*Rhoades, H., Winetrobe, H. y Rice, E. (2014). Pet Ownership Among Homeless Youth: Associations with Mental Health, Service Utilization and Housing Status. *Child Psychiatry & Human Development*, 46(2), 237–244. doi: 10.1007/s10578-014-0463-5
- Robins, D. M., Sanders, C. R. y Cahill, S. E. (1991). DOGS AND THEIR PEOPLE: Pet-Facilitated Interaction in a Public Setting. *Journal of Contemporary Ethnography* 20(1), 3–25. doi: 10.1177/089124191020001001
- Russow, L. M. (2002). Ethical implications of the Human-Animal Bond in the Laboratory. *ILAR Journal* 43(1), 33-37. doi: 10.1093/ilar.43.1.33
- Serpell, J. A. (2015). The Human-Animal Bond. En L. Kalof (ed), *The Oxford Handbook of Animal Studies*. (pp. 81-97). doi: 10.1093/oxfordhb/9780199927142.013.31
- Siegel, D. J. (1999). *The Developing Mind*. Recuperado el 15 de junio de 2019 de: <https://epdf.tips/the-developing-mind-toward-a-neurobiology-of-interpersonal-experience.html>
- \*Singer, R. S., Hart, L. A. y Zasloff, R. L. (1995). Dilemmas Associated with Rehousing Homeless People Who Have Companion Animals. *Psychological Reports*, 77(3), 851–857. doi: 10.2466/pr0.1995.77.3.851
- \*Slatter, J., Lloyd, C. y King, R. (2012). Homelessness and Companion Animals: More than Just a Pet?. *British Journal of Occupational Therapy*, 75(8), 377–383. doi: 10.4276/030802212x1343310537435
- Solidarios para el Desarrollo. (2015). *Veinte años con las personas sin hogar. Contexto y propuestas de SOLIDARIOS para el Desarrollo*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019 de: <http://www.solidarios.org.es/wp-content/uploads/Veinte-a%C3%B1os-con-personas-sin-hogar-versi%C3%B3n-para-medios.doc>
- \*Taylor, H., Williams, P. y Gray, D. (2004). Homelessness and dog ownership: an investigation into animal empathy, attachment, crime, drug use, health and public opinion. *Anthrozoös*, 17(4), 353–368. doi:10.2752/089279304785643230
- Toronto Health Economics and Technology Assessment Collaborative. (s.f.). *PRISMA Flow Diagram Generator*. Recuperado el 02 de junio de 2019 de: <http://prisma.thetacollaborative.ca/generator>
- Turner, W. G. (2007). The experiences of Offenders in a Prison Canine Program. *Federal Probation Journal*. 71(1), 38-43. Recuperado el 05 de mayo de 2019 de: <https://www.uscourts.gov/federal-probation-journal/2007/06/experiences-offenders-prison-canine-program>

- Ulrich, R.S. (1993). Biophilia, biophobia, and natural landscapes. En S.R. Kellert y E.O. Wilson (eds.), *The Biophilia Hypothesis* (pp. 73-137). Washington DC, Estados Unidos: Island Press.
- Wilson, E. O. (1993). Biophilia and the Conservation Ethic. En S.R. Kellert, S. R. y E.O. Wilson (eds.), *The Biophilia Hypothesis* (pp.31-42). Washington DC, Estados Unidos: Island Press.
- Wilson, J. Q. (1993). The Moral Sense. *American Political Science Review*, 87(01), 1–11. doi: 10.2307/2938952